

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 644

Palma de Mallorca 13 de junio de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^o ALBINA y la de Administración á BARCELONÉ LLANÉS.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

EL OGRO MILITARISTA

*Por donde pasa mi caballo
no vuelve a crecer la hierba.*

ATILA

Cada vez son más pesadas para todas las naciones las cargas de la paz armada. «Por dondequiera que el capitalismo impera gimen agobiados los pueblos para sudar los miles de millones que reclama, insaciable, el ogro militarista.»

El Anuario del movimiento pacifista publica el cuadro de los gastos militares anuales en el mundo civilizado para el ejercicio de 1911. He lo aquí:

PAISES	Millones de francos.
Austria-Hungría	454
Bélgica	63
Bulgaria	41
Dinamarca	47
Francia	1.408
Alemania	1.665
Gran Bretaña	1.777
Grecia	31
Italia	627
Holanda	104
Noruega	27
Portugal	65
Rumanía	72
Rusia	1.662
Serbia	28
España	257
Suecia	117
Suiza	45
Turquía	3
Estados Unidos	1.472
Japón	481
Indias	520
Méjico y América del Sur	547

El total para el mundo que se dice civilizado es de

11.769 millones de francos.

(Cerca de 12 millares de millones)

Y hay que tener en cuenta que las cifras dichas son las oficiales que aparecen de los presupuestos ordinarios de Guerra de las diferentes naciones.

Muchos otros gastos son vergonzosa y hábilmente disimulados en presupuestos adicionales o en suplementos de crédito arrancados por los Gobiernos a los Parlamentos, como frecuentemente se hace en España. En 1912, por ejemplo, votaron las Cortes españolas suplementos de crédito por 30 millones de pesetas para el presupuesto de Guerra. Es decir, se confesó oficialmente que habíansé gastado en aquel año 30 millones más de lo consignado en el presupuesto. Y cuenta que aun se gastó seguramente más de lo confesado.

Es lógico suponer que en los demás países se sigue el mismo procedimiento.

En Bélgica, en efecto, país el más pacífico quizás y en el que menos se manifiestan vislumbres o sueños de una estratocracia, el total de los gastos reales para el ejército fué en 1912 de unos «cien millones de francos», y, como se ha visto, sólo aparecen consignados en el presupuesto «63 millones». Se invirtió, pues, en gastos militares casi el doble de lo autorizado por la representación popular.

No es arbitrario, pues, elevar a

20 millares de millones

la suma que anualmente cae en la sima de los armamentos.

Desde 1911 la carrera al abismo se ha acentuado de una manera notable.

En vez de «1.655 millones» en 1911, Alemania ha gastado durante el año 1913, en ejército y marina, «2.300 millones de francos». Inglaterra la liberal y la radical Francia la han imitado.

La desmedrada España ha elevado su presupuesto de Guerra y Marina a «550 millones de pesetas». Esto es, en tres años ha doblado casi sus gastos militares.

En resumen: Europa, bajo el yugo capitalista, «engulle cada año para armamentos mucho más que para educación, higiene y otras atenciones y fines sociales».

Por de contado que esa desproporción entre unos y otros destinos es mayor en España que en cualquier otro país del mundo.

COMENTARIOS

Leo en la sección telegráfica de un periódico local:

«VISTA CONTRA UN SACERDOTE

»Toledo.—Se ha celebrado la vista de la causa seguida contra el sacerdote Cayo López que mató de un puñetazo a otro sacerdote.

«El Jurado ha dictado veredicto de inculpabilidad.—Fabra.»

Como el caso encierra un alto ejemplo de mansedumbre evangélica, no he podido resistir a la tentación de cortarlo y pegarlo.

Aún es capaz algún clerical, empedernido de criticar nuestro poco celo apostólico.

Pero ahí están los hechos que demuestran lo contrario.

¿Porqué damos publicidad al acto?
Por el gran ejemplo que encierra...

El ministro de instrucción pública señor Bergamín, ha pronunciado un aplastante discurso contestando al señor Salvatella.

Ha dicho cosas de tanto peso que ha entusiasmado a la galería.

La oración ha sido brillantísima y sobresodo patriótica. Ahí va un botón de muestra:

«Habláis del llanto de las madres españolas al ver a sus hijos muertos o heridos, y ¿sabéis lo que os contestarán las mujeres españolas? Que prefieren ver muertos a sus hijos por defender la patria, que no en defensa de ruines y bajas pasiones.»

Ya lo saben las madres.

El que vayan sus hijos a Marruecos a defender los intereses comerciales de franceses, ingleses y alemanes dice el Sr. Bergamín que es altamente patriótico.

A ese ministro ramplón que ha dicho eso, le de decirle que ni las madres, padres y demás familia está conforme con el sacrificio de seres queridos.

Y más que, cuando como resultado no se ve sino dar recompensas sin tasa ni medida.

Ya lo sabe el Sr. Bergamín: todo Marruecos no vale lo que un soldado español.

Se nos ha mandado una tarjeta en este Centro, dirigido al Sindicato Socialista, por un joven maurista.

En ella parece que formula amenazas y se permite la libertad de decir Maura sí.

Por de pronto, hemos de decirte que aquí no existe ningún sindicato socialista sino una Agrupación y Juventud.

Que no es permitido á un joven decir Maura sí, siendo tan ignorante como demuestra serlo el interfecto, de la organización obrera de su localidad.

Que si han pegado cartelitos que se lo cuente a su idolo.

Que a nosotros con la tarjetita nos ha «hecho de reir hasta partirnos el labio».

Un hombre de elevado corazón y nobles sentimientos, tuvo osadía bastante para arremeter contra los convencionalismos establecidos.

El apuntó el origen de la terrible enfermedad tuberculosa.

Escasez de jornal, talleres insalubres, casa poco higiénica, largas jornadas etc.

Es decir que las causas de la enfermedad son sociales.

Y ese hombre de gran corazón, el doctor Queraltó, fite perseguido.

Pero su férrea voluntad persistió en la campaña y logró que dos Congresos internacionales de médicos aprobaran sus conclusiones basado en lo anteriormente indicado.

Así que la «fiesta de la flor para mí, no es más que un pasatiempo de los poderosos.

Y motivo para «ostentar» sus buenos sentimientos.

En Ríotinto

Después de tantas luchas les sobra aun a estos valientes compañeros, bríos para hacer frente a los atropellos y presentar la batalla a la compañía.

Después del laudo obtenido con la huelga general la odiosa Compañía in-

glesa no ha perseguido otro fin que el no cumplirlo y tal ha sido la lenidad mostrada por el gobierno en cuanto a hacer cumplir los compromisos contraidos por la indicada empresa, que ésta ha podido obrar así como le ha parecido bien para anular la organización de los valientes mineros, de Ríotinto.

Según noticias de la Prensa, vemos que la agitación en aquella región aumenta con motivo de los atropellos que cometen las autoridades con aquellos compañeros así como de la soberbia mostrada por la compañía.

Por nuestra parte, si el gobierno trata de hacer una placada, hemos de decirle que corre grave peligro, ya que va a encontrarse con toda la clase obrera organizada que actuará enérgicamente contra él.

Haga, pues, cumplir el laudo a la empresa y así devolverá la tranquilidad y el bienestar a toda aquella laboriosa región.

A LOS JOVENES SOCIALISTAS

Palabras de Jaime Vera

Vosotros, los jóvenes españoles que ya os llamáis socialistas y pretendéis ser la vanguardia de vuestra generación, y habéis luchado y algunos habéis sufrido, estáis obligados a dos cosas:

La primera, que al profesar de socialistas, lejos de haberos metido en las estrecheces de un dogma, habéis roto las adherencias de vuestro pensar a las anquilosis de una forma social perecedera y saltado al ambiente libre, donde todo conocimiento físico y social es buena nueva que se organiza en la ciencia viva, siempre en periodo constituyente, en perenne elaboración.

La segunda cosa que habéis de demostrar, jóvenes socialistas, es que sabéis mejor que nadie ser patriotas. Porque trabajando en España, labrando vida española y conciencias españolas y en beneficio más próximo de la porción de Humanidad civilizada; porque son resultado de un común modo de vivir social, de un desenvolvimiento histórico fundamentalmente el mismo. Y tomar así los problemas nacionales es practicar la forma más alta del patriotismo racional, y así, como socialistas, podéis reivindicar para vosotros el título de los mejores patriotas.

De esta manera, tracajando en la patria y para la porción de Humanidad que es la patria, se vive en la Humanidad y se sirve a la civilización.

Y vuestro será el homenaje de España y de la Humanidad civilizada si vuestra potencia creadora hace presión más allá de las fronteras sobre las resistencias al progreso y añadís vuestra parte al perfeccionamiento de la vida universal.

Centralización

En *La Aurora Social*, de Oviedo, una ocasión de desmentir rotundamente la afirmación tantas veces sentada por parte de los que por lo que decimos sienten marcada a la par que declarada antipatía, de que las modalidades que con tanto entusiasmo defendemos, contra lo que creemos y exponemos sin cesar, no existen ni en Alemania, ni en Bélgica, ni en ninguna otra parte del mundo, sino únicamente en nuestros dislocados (?) cerebros. Fué a propósito de un artículo de Torralba Beci, publicado en *La Unión Ferroviaria*, de Madrid, y me valí para mi objeto de una conferencia escrita, dada en la Casa del Pueblo, de Bruselas, en 1911 por el inteligente secretario de la Confederación General de los Sindicatos de Alemania Johann Sassenbach, y publicada en los números 132, 133 y 134 de *La Justicia Social*, de Reus, correspondientes, respectivamente, al 28 de diciembre de 1912 y 4 y 11 de enero de 1913.

En el número extraordinario de 1.º de mayo de *El Socialista*, leí un corto artículo del secretario de la Unión General de Trabajadores, Vicente Barrio, en el que, después de condolerse, por supuesto sin razón ninguna, cosa que un día u otro veremos, de que censuramos a la organización por los viejos creada cuando jóvenes, se repite lo de que «ni en Alemania, ni en Bélgica existe la forma de organización que nosotros vemos». Confieso que la primera impresión de este aserto tan mentira y tan leído, fué de sorpresa, pues que tuve que estimar que todo un secretario de un organismo nacional, que por añadidura pertenece a la Internacional de Sindicatos, no podía en manera alguna equivocarse sobre el particular que tratamos. Pero como a mí no me convencen las palabras y si los hechos, busqué activamente en la memoria y en la infinidad de notas y periódicos que guardo, si encontraba alguna cosa que me pusiese al corriente de que la organización belga y alemana que yo conocía había sido cambiada sin enterarme a su tiempo. Nada semejante en absoluto encontré, por lo que he tenido forzosamente que permanecer pensando que la organización belga y alemana es centralista, y que los que lo contrario afirman o son unos ignorantes, u obran de mala fe o mienten por amor propio, como diría cualquier ramplón que estas líneas escribiese.

A pesar de todo, sin embargo, como Barrio no es un militante cualquiera, el autor, no tiene ninguna oposición a la idea de reproducir nuevamente algunos trozos de la conferencia de que hago mención en el primer párrafo, convencido de que con tal manera de proceder Barrio, el querido, respetado y abnegado Barrio, no ha de insistir nunca más en su error, ni siquiera como motivo de ver que la organización que con tantos sacrificios por su parte y la de todos ayudó a crear merece reproches de una pequeñísima pléyade de jóvenes que su vista no la tienen entorpecida por funestas y mal pensadas admiraciones. Y en caso de que no fuera por ignorancia de lo que en Alemania y Bélgica existe la afirmación de Barrio, sino por ignorancia de los procedimientos que patrocinamos, debo declarar en nombre mío y en el de todos los centralistas, que no otra organización defendemos que la que él conoce en Alemania y Bélgica salvando siempre las múltiples diferencias que en todos los órdenes nos separan, esto es, en consonancia con el estado en que nos hallamos.

Dice Sassenbach:

En el movimiento obrero alemán la centralización es completa.

Para cada oficio existe una organización única en el imperio. A más, hay tendencia a reunir las organizaciones pequeñas de oficios similares. De aquí que el número de sindicatos alemanes no aumenta, sino que más bien disminuya. Mientras que en 1906 había 66 uniones centrales y 57 en 1909, hoy sólo existen 53. Y por mi cuenta he de repetir que según la anual Memoria esas 53 se han convertido en 49.

Monferrer Noé añade por su cuenta que, según la última Memoria, las uniones centrales son 49.

Las causas de esa centralización son las que siguen en el párrafo siguiente:

Tal centralización responde a las condiciones económicas de Alemania. Un país con la industria desarrollada y concentrada y con excelentes medios de comunicación en un solo territorio de producción y consumo. Fuera de la construcción de edificios, en el sentido más lato de la palabra y de la industria minera, no existen dificultades para el envío del trabajo de un lugar a otro y el transporte de la mano de obra puede realizarse en todas las grandes industrias. La metalurgia misma no está sujeta a una región determinada. De aquí que haya cierta relación entre las condiciones económicas de diferentes localidades. Incluso ocurre que si por azar o por circunstancias extraordinarias se mejorase la situación de los obreros de una localidad, únicamente se les podría sostener si las condiciones de las demás localidades no son demasiado diferentes. No se puede hablar de triunfos sindicales porque se haya logrado mejorar las condiciones de algunos obreros o de algunos grupos, pues se ha sido incapaz de mejorar las condiciones de la gran masa. Por eso nos hemos esforzado en mejorar la situación de los trabajadores todos, no solo en las grandes ciudades, sino también en las pequeñas localidades y en el campo. Si se acepta este punto de mira, hay que aceptar también la necesidad de encargar a una organización central de la resolución de las cuestiones centrales—y por lo mismo del movimiento de jornales y de las cuestiones de huelga también—. En fin, menester es aceptar la limitación de los grupos locales.

Algunas oscuridades del párrafo anterior, quedarán aclaradas diciendo que al frente de las uniones centrales se halla la Comisión General de Sindicatos o Comité General, compuesto de trece personas, elegidas cada tres años por el Consejo Sindical. Su trabajo—escribe Sassenbach—es principalmente una labor de conciliación en cuanto no existan acuerdos del Congreso Sindical, que es obligatorio para los Sindicatos y sus afiliados. Evita el tomar resoluciones definitivas, que las reserva para las Asambleas de las Uniones Centrales, donde se arreglan todos los asuntos en litigio.

De buena gana reproduciríamos un poquito de lo mucho que sobre Bélgica ha escrito el camarada Lamonedá (R), y otros. No lo haremos porque son de los nuestros, y de parciales se podrían tildar sus palabras. Únicamente limitome a reproducir y extraer algunas líneas de un artículo publicado en *Le Peuple*, de Bruselas, y reproducido traducido en el número 156 de *La Justicia Social*, de Reus, correspondiente al 14 de junio del pasado.

Comienza el artículo con las siguientes terminales palabras: «El año 1912 fué para nuestras organizaciones la práctica de la unificación y centralización». Y

añade más abajo, después de indicar algunas dificultades de clasificación con que se tropieza: «La gran industria moderna junta en sus inmensos talleres trabajadores de los oficios más diferentes, pero a los cuales une un interés común de defensa contra el patrono». Y aquí ya vemos una tendencia unificadora, que siendo de la simplicidad como es, horripila a los más significados de nuestros correligionarios. Añade que importa allanar la fórmula que permita unir a esos obreros. Dice después que la Comisión sindical ha resuelto el problema con agrado de todos, surgiendo al mismo tiempo una Central de obreros de fábrica. «Al constituirse esta unión, a fines de 1911, agrupaba 1.000 asociados; en diciembre de 1912 suman ya 5.000».

«Ni un momento se detuvo el movimiento centralista. Según la Memoria de la Comisión sindical, se han constituido centrales de la alimentación, el calzado la litografía, obreros y agentes del servicio público, del vestido, obreros y obreros de la sopa blanca y sindicales». Y el articulista tiene sobre su mesa de trabajo el Reglamento de la Federación Nacional de los obreros de la construcción, organismo centralista. «Como algunas de estas centrales pueden ser incluidas en una centralización más amplia, la Comisión sindical trata de fundirlas aumentando la cohesión y la resistencia».

Y hasta por hoy, pues que, sobre llegar ya al límite máximo, presumo que lo expuesto mil veces ha de sobrar para desmentir de una manera tácita en extremo la afirmación de que ni en Bélgica ni en Alemania existen las modalidades porque combatimos. Y por si de nuevo vuelve a repetirse la afirmación que por segunda vez acabo de echar por tierra, tengo de recomendar que según sea el que la haga, se conteste con una sonrisa o con los hechos terminados de exponer.

E. MONFERRER NOÉ

LA OBRA DE TODOS

Al mirar en la calle a los niños
que vagan descalzos,
sin amor ni familia, cubiertos
de inmundos guñapos,
mi conciencia conturba y aflige
dolores amargos,
y al par siento vergüenza en el rostro
y en el alma espanto
de que aquellos que al niño abandonan
me llamen hermano.

.....
Cuando veo a esos miseros niños
cubiertos de harapos,
tiritar o dormir en los quicios
de grandes palacios,
del origen del hombre a mis ojos
se rasga el arcano,
porque el hombre que quita a los ángeles
dormir sin amparo
es el viejo antropoide que tuvo
su nido en el árbol,
y demuestra que su alma no puede
venir de más alto.

.....
Si algún día ese misero niño
que hoy vaga descalzo,
en la sangre inocente del prójimo
manchara sus manos,
y expiara el terrible delito
subiendo al cadalso,
no creáis que le lleva al patíbulo
su instinto salvado,
no creáis que le quita la vida
la ley en su fallo:
que entre todos le habremos perdido
y entre todos le habremos matado!

RAFAEL TORROMÉ

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

A nuestros suscriptores y corresponsales

Teníamos el propósito de publicar el formidable discurso contra la guerra, pronunciado en la Cámara de diputado por nuestro compañero Iglesias, en el debate sostenido allí sobre nuestra acción en Marruecos, como folletín de este semanario; pero con objeto de no restarle actualidad, lo publicamos en folleto aparte, al módico precio de 15 céntimos el ejemplar.

Su impresión será esmerada y su texto de unas 50 y pico de páginas.

Parte de los beneficios de la venta de este folleto, se destinarán a procurar fondos para EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR.

Están, pues, interesados todos los compañeros en procurar la difusión del mentado folleto ya que, con ello, a más de contribuir a la propaganda de nuestro ideal y del pacifismo, proporcionamos recursos a nuestra prensa.

Los pedidos pueden dirigirse al Administrador de este semanario, o a nombre de Agustín Roca, Sindicato, 124, Palma.

La victoria socialista

El primer efecto

La fuerza de la organización es la que ha preparado y asegurado nuestra victoria, y al presente esta misma victoria, al comunicar al proletariado un empuje en su esperanza, va a aumentar la fuerza de la organización. En todas las circunscripciones en las que seriamente se ha librado la batalla, nuestros camaradas se dedican ya a consolidar y desarrollar las Agrupaciones. Les recuerdan a todos los que han participado en la contienda electoral, que el entusiasmo de un día no basta, que es preciso entrar en los cuadros permanentes del Partido y dar a la República social un esfuerzo permanente.

Ya también el incremento del Socialismo se deja sentir en la vida del periódico. El periódico del Partido ha contribuido al éxito del Partido y el éxito del Partido contribuye al éxito del periódico. En las semanas que han precedido a la elección se vendían en los kioscos de París 26.000 ejemplares, sin hablar de las estaciones y del Metro. Al día siguiente a los escrutinios del 26 de abril y del 10 de mayo, la venta subió a la cifra excepcional de 56.000 números (siempre en los kioscos solos). Y lo que es importante y característico, es que a contar desde el 26 de abril, esa venta jamás ha bajado de 36 mil números y que en este momento es de 45.000. Si a esto se añade las ventas en las estaciones, en el Metro y en los

Y esto, en gran parte, por culpa de la Iglesia, que impide en lo posible la elevación de la clase obrera por medio de la organización y del Socialismo. Se jacta de resistir al avance del Socialismo y ed contener a los obreros que quieren entrar en la lucha de clases, lo que hace que factores de civilización y de bienestar, y en consecuencia factores de moralidad, que obran favorablemente en la otra población, permanezcan atrofiados entre los católicos.

Afortunadamente, esto no ha de durar. El Socialismo realizará la educación social de la clase obrera toda, y no se dejará obstaculizar por los malos pastores de la Iglesia, que no pudieron elevar a sus ovejas hasta el nivel moral en que el Socialismo supo elevar a sus adherentes.

V. LEGEN

La Haya.

Federación Obrera local Bonaerense

Al Pueblo

A LA PRENSA EN GENERAL Y AL GOBIERNO NACIONAL

El hambre en el pueblo exige pan, no promesas. La urgencia de esa necesidad no puede ser satisfecha con palabras y esperanzas a largos plazos, sino con soluciones inmediatas. La inhumanidad de los que responden a la voz angustiada de los desocupados, «el Estado se ocupará en primera oportunidad de vuestra situación», finca más que en la indiferencia ante el dolor, en la ignorancia inconsciente de lo que significa en el hogar proletario «la falta de trabajo», es decir la falta de todo, sustento y lumbré, pues privilegiada es la familia obrera que a los dos días de paro forzoso, puede poner sobre la mesa un mal pedazo de carne, o iluminar de noche el misérrimo aposento. Sólo el que conoce de cerca el espectro de la desocupa-

ción, porque ha palpado en carne propia los efectos de la miseria, puede comprender, colocándose en un justo medio tolerante y previsor lo que en boca de un obrero quiere decir pan o trabajo». Se ignora el tormento de las inaguantables vigillias eternas, sin perspectivas de mejorar, ni medios atenuantes de manutención; y por eso sin pensar que la respuesta, más que cruel es desesperantemente irrisoria, se contesta al pueblo hambriento: «Esperad, que ya nos ocuparemos tened paciencia», como si la solución de esta crisis desesperante, dependiese, menos de carne y harina, que de manuales estoicos. La urgencia de la situación debiera haber hecho comprender a los estadistas, que si alguna vez puede el gobierno realizar algún acto en favor de los desheredados «del soberano araposo y hambriento» la oportunidad es esta: creando por su cuenta y riesgo industrias de circunstancias, abriendo vías de ocupación y desahogo, eximiendo en absoluto de impuesto a los artículos de primera necesidad, patrocinando con el tesoro público, comidas gratis en los puntos más indicados de la capital, y de la República, sosteniendo en relación a número de individuos sin trabajo y sin albergue, locales nocturnos donde el que no posea, encuentre cama y tranquilidad por breves horas. Pero nadie se empeña más en desacreditarse a sí mismo que el Estado, y con él sus sostenedores. A una necesidad perentoria que allige a las masas productoras, se responde con evasivas a una protesta de hambre, originada más que por conciencia de los hechos, por desesperación instintiva, se contesta con medidas de fuerza, cuando no con ataopellos vandálicos reduciendo a prisión a los que tienen la valentía de decir, que si ellos siempre produjeron, no hay razón humana que autorice a negarles ahora, ocupación y sustento, rodeada como está la sociedad de riquezas acumuladas, y el Estado, de caudales improductivos, reservados quizás para emplearlos ma-

ñana, en espadas y cañones, cuando una guerra fratricida llame a las armas a ese mismo pueblo a quien hoy se le niega, hasta el derecho de manifestarse tal cual se encuentra: desamparado y hambriento.

Y esta nuestra protesta tiene doble razón de ser. El gobierno inepto e incapaz de solucionar el más grande, el más trascendental problema [el hambre] quiere ahogar toda protesta, quiere acallar el grito que ante tamaña infamia lanzan millares de pechos indignados.

Pretenderán, en nombre de la grandeza de la patria, que en el exterior no se oiga el clamor del pueblo hambriento.

Protestamos y el pueblo y la prensa noble y sana lo hará con nosotros contra esa iniquidad, contra esa manifiesta parcialidad gubernativa.

El Consejo Local

Siguen los nombres de las Sociedades obreras de Buenos Aires.

De la Región

De Bnisalem

En esta risueña villa, un grupo de jóvenes constituyeron una Sociedad recreativa independiente, en donde poder ir a pasar distraídos, honradamente, las horas que el trabajo deja libre.

Pero el rector, no simpatizó con tal idea y aunque dicha Sociedad no tiene color político, puesto que es independiente, hay motivo bastante para que el rector procure, por todos los medios posibles combatirla, puesto que no huele a católica.

Por este motivo no es extraño lo que hace dicho señor. Desde el púlpito, no pasa día en que no los combata, a fin de anularla o hacerla desaparecerla y que la Sociedad que el tiene (pues tiene una) sea la única que exista y que todos vayan borrequilmente y sumisamente a la Sociedad de «ovejas del señor» que el tan a gusto esquila.

Como no tiene nada que hacer, también le ha dado en predicar contra la

falda de moda que usan las jóvenes, pero creo no harán caso puesto que éstas están en su perfecto derecho de vestir como mejor les cuadre dentro la decencia y honestidad.

¡Caramba!, hacen bien. Luego los únicos que pueden protestar son los padres o los maridos y si éstos lo consienten ¿a quién han de escuchar? Para esto hay el refrán que dice: «Casarse y vestirse a la moda».

También ha hecho quitar, este buen señor, influyendo lo imposible para ello todas las cortinas de los cafés, para que de esta manera pueda saber, quienes son los que van a misa y los que no para después arremeter contra ellos desde el púlpito.

No es por este camino, por el cual debe seguir a estas alturas y debería darse cuenta el «buen» pater de que estamos en el siglo XX. Cada cual mire la viga de su casa y no se flje en la paja ajena. Su misión no es ésta, ya que cada cual tiene derecho a hacer lo que más le plazca.

El Corresponsal.

Aviso importante

Se suplica a los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el más breve plazo posible a fin de no entorpecer la marcha administrativa.

La Metalúrgica

Sociedad de Obreros en hierro y artes similares de Palma y sus contornos

Esta entidad reunida en sesión general ordinaria el día 15 de Junio, al efecto para tratar y acordar al mismo tiempo una proposición del Comité que consistía en tratar sobre la conveniencia de reorganizar las fuerzas que componen nuestro arte. Acordose por unanimidad la proposición del Comité y hacer público dicho acuerdo para los fines que atañen al gremio en general.—El Secretario, Juan Cabotá.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.
OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo.

Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa
REPRESENTANTE: MIGUEL LLODRA : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y profetarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libre de todo gasto. Pedidos al representante, Sindicato, 124,—Palma.